

Isaac Goldemberg Bay

LA VIDA BREVE

Antología personal

(2001-2012)



UPAGU
LA UNIVERSIDAD
DE CAJAMARCA
FONDO EDITORIAL

ISAAC GOLDBERG BAY

LA VIDA BREVE

ISAAC GOLDEMBERG BAY

LA VIDA BREVE

Antología personal
(2001-2012)



La vida breve, *Antología personal (2001-2012)*

Cajamarca, Noviembre de 2012

Peruvian blues

Lima: Ediciones del P.E.N. Club del Perú, 2001 (1,000 ejemplares).

Los cementerios reales

Maracay: Ediciones Umbra, 2004 (1,500 ejemplares).

Libro de las transformaciones

Lima: Fondo Editorial Universidad Mayor de San Marcos, 2007
(1,000 ejemplares).

Cuerpo del amor

Alexandria: Alexander Street Press, 2009 (Edición digital).

Variaciones Goldemberg (2012).

© 2012, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, UPAGU
Jr. José Sabogal N° 913 Telf. (076) 365819
Cajamarca, PERÚ

© Isaac Goldemberg Bay, 2012

Fondo Editorial de la Universidad Privada Antonio
Guillermo Urrelo, UPAGU, Cajamarca, Perú

Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 201213291
ISBN: 978-612-4117-07-7

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Fotos carátula y autor: *David Z. Goldemberg*

Cuidado de la edición: *William Guillén Padilla*

Impresión: Publiiser Comunicaciones SRL.
Jr. Arróspide de Loyola 279 Tlf. (076) 364061

Hecho e impreso en el Perú
MMXII

LA VIDA BREVE (AL CONTADO Y LA PLAZOS)

La obra de Isaac Goldemberg Bay es un camino indetenible para tratar de contarnos y de contarse una historia. A través de su narrativa y su poesía, el tema se enriquece, gana perspectivas, revela detalles secretos, parece llevarnos directamente a la puerta secreta detrás de la cual se halla la identidad del autor que, en este caso, también es personaje. “Y el personaje que habla canta una canción del camino, con nuestras propias palabras, como si hablara con nosotros.... como si el poeta, al hablarnos con nuestra propia voz, nos reconociera en el camino del desierto, en el pan de la palabra mutua”. (1) En cada versión de las historias que Goldemberg cuenta —ya sea en narrativa o poesía— más allá de los cambios de nombres y de detalles, hay un punto de vista y una estrategia textual diferente que impulsan al lector a desechar los enredos que hace lenta la interpretación del texto para avanzar directamente hacia la obsesión que genera estos textos. Bien sabemos que una obsesión es casi siempre el punto de partida de una obra maestra, y ese es el caso de la que en estas líneas examinamos.

En la poesía de Isaac Goldemberg “el yo lírico cuenta una ego historia. Protegido por la complejidad metafórica, libre de imposiciones discursivas gracias a las licencias poéticas, el Yo habla de sí mismo tal y como es en su fuero interno. Ese Yo que traspasa los sucesivos poemarios, se crea elaborando imágenes del padre ausente y de la madre ausente”. (2) Así, un hombre camina por todo el mundo para descubrir quién o cómo era su padre. En sus senderos, se armará de sabiduría e ingresará en la escuela de misterios —en este caso, el judaísmo— que hacen a ese personaje secreto, inasible, percible con rostros diferentes. Aprenderá también las sencillas verdades del otro lado de su sangre —la familia materna, la etnicidad peruana. Conocerá el conflicto interno que el encuentro de sus etnias debe necesariamente provocar. Entenderá, por fin, que el relato no se acaba en una forma de narrarlo y ensayará la novela, el teatro, la poesía —los géneros literarios— que son trazos diferentes de escritura y de camino para burlar el laberinto y explicar su condición mestiza a través de la creación de personajes que remiten a sí mismo. En este sentido, “Algo inusual en la poesía peruana es como en Goldemberg el yo ‘parece rodar por el abismo de la historia’ y en esta caída establece una relación crítica con el mundo judío, a

la par que vocativa con el peruano.... Esté donde esté su lenguaje encuentra al yo —poético, representatorio y real— como protagonista. Lo perdurable es el ser —con el otro y lo otro, de su más íntima parafernalia— que su estadío”. (3)

Dentro de la literatura americana, hay un caso terriblemente similar al de Goldemberg, y es el del Inca Garcilaso de la Vega. Creemos encontrar una línea no interrumpida de trabajo en el camino que va desde las traducciones hasta los Comentarios Reales de los Incas (1609), un ensayo a través de escrituras y aventuras diversas de llegar hasta lo que se quiere decir, hasta la más prístina revelación de su identidad. De la misma forma que Garcilaso, Goldemberg parece haber comprendido, a lo largo de un largo periplo, que la mejor forma de penetrar en el misterio de su identidad, es decir, de hallarse, era la de hablarse a sí mismo y por eso, Isaac se habla y, al hacerlo, empieza pronto a escuchar aquellas antiguas voces que creía perdidas, aquellas con las que sus estirpes le dictan muchas ficciones. La más saltante —y acaso sobresaltante— de ellas es la voz sin voz de su padre —que aparece en muchos de los poemas que componen La vida breve (Antología personal)— convertido en pura imagen.

En todas las iniciaciones, luego de callejones sin salida, bosques espesos o laberintos sagrados, el nuevo adepto adquiere una nueva fuerza que supera con holgura toda la que hasta entonces había perdido. Lo mismo ocurre con Goldemberg que, en el camino hacia las “Variaciones Goldemberg” (último libro de La vida breve) ha aprendido a poetizar de una manera que combina el espíritu de la narración oral con el ritual religioso, y que obliga al lector a establecer una permanente pesquisa acerca de la relación entre el autor y sus personajes y la búsqueda de su identidad. El primer resultado de todo esto es que Isaac Goldemberg parece haber hecho estallar el poema tradicional para después mostrar al lector solamente los restos del mismo; y estos restos, por los simbolismos que encierran y por el profundo silencio que los rodea, revelan una capacidad de sugerencia tan infinita como su capacidad de engendrar nuevas ficciones. Al igual que sus novelas, La vida breve “celebra las hibridaciones lingüísticas —de hebreo y quechua, de español e ídish—, el sincretismo religioso, las mezclas de textos bíblicos y precolombinos... y continúa la exploración de una identidad judía y peruana”. (4)

Puede decirse que, luego de repetido sin cesar, se acaba el argumento para convertirse en personajes obsesivos, acciones bestiales, movimientos teatrales, cuyo denominador común es una atmósfera de gran intensidad lírica. En cuanto atañe al plano del lenguaje, esta poesía echa mano de todos los recursos de la palabra hablada; y a pesar de los infiernos que recorre, ofrece una corriente de afectividad tan poderosa que semeja las voces iniciales de una

nueva lengua. A lo largo de sus poemas, “Goldemberg se retrotrae en sí mismo y lo hace revisitando la tradición poética de su lengua, o bien bajo la sombra de las canciones populares de su país”. (5) Hay que decir, además, que, aun en medio de la confesión más dolorosa, el lenguaje es parco y otorga al lector los silencios del que ya no habla y el silencio de aquellos a los que no dejan hablar, al igual que el silencio del que sabe que viene de una antigua hecatombe y el silencio de aquel que ignora en qué punto del destino se inicia su verdadera historia. Por ello, “Lo que deslumbra de sus poemas es su fuerza, la contracción de sus imágenes, pero incluso más allá de eso, es que desde el lenguaje lo que se tematiza es finalmente la abolición de todo lenguaje”. (6)

Como Garcilaso, Goldemberg encuentra al fin lo que anda buscando, el íntimo secreto de su origen y revela las estrategias de sobrevivencia de las dos culturas que por medio de él se expresan, y al hacerlo crea una nueva forma de expresividad. No se limita, como la mayoría de los escritores, a manipular las palabras difuntas que recibieron, desamparadas de medida, significación y sacralidad, sino que logra que la palabra olvide su carácter de bien mueble y que cada fonema tenga una capacidad encantatoria. Tales deben ser, además, las razones por las cuales el autor ha acudido a la poesía, entre la variedad de géneros que le sirven para contar su historia. En este nivel, la amplia tesitura poética de *La vida breve* afianza temas que van del sarcasmo a la elegía, de la meditación al epigrama, de la anécdota biográfica a la alegoría histórica, vertido todo en imágenes a veces complejas, hasta rayar en hermetismo cuando exploran dominios que guardan parte de su misterio y a través de las cuales “el poeta busca superar las fronteras de la geografía política y explayarse en un ámbito plenamente humano y universal”. (7) En este viaje poético que es *La vida breve*, desde el poemario *Peruvian blues* hasta el libro inédito “Variaciones Goldemberg”, la poesía de Isaac Goldemberg ofrece la particularidad de referirse a los grandes temas universales con un lenguaje fluidísimo y fácilmente reconocible por su sello personal, donde campean por sus fueros el humor y la ironía más refinada, aunque —cabe destacarlo— estos siempre son empleados por Goldemberg como los recursos mejores para inducir a la reflexión sobre la condición humana, que es uno de los núcleos de sentido de su obra poética”. (8)

Reservo estos párrafos finales para referirme con hartazgo y agradecido corazón a la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, UPAGU. Gracias a ella se edita este libro y debido a su esfuerzo Cajamarca ingresa en el campo de la literatura global. Ya varias son las obras que salen de su fondo editorial como varios somos quienes —trabajando en otros países— nos hemos convertido en miembros suyos. Como Doctor Honoris Causa de la UPAGU, recibo con alegría

su encargo mientras me hallo en París y les pido a mis hermanos y amigos del campus que hagan llegar mis saludos al sol de Cajamarca.

Hace ya tiempo que la trascendencia de Isaac Goldemberg ha sido reconocida en su amplitud, y ha inspirado decenas de estudios y centenares de reseñas por parte de narradores, poetas y críticos muy importantes a lo largo de todo el mundo. Creo haber dejado por un rato el oficio de narrador para declarar mi admiración por una obra cuya envergadura histórica se conocerá día tras día. Este libro responderá muchas preguntas, pero aún quedarán muchas que están por completo insatisfechas. ¿Encontrará la kipá que buscaba? ¿Terminará de vagar el judío errante cuando se acabe el mundo? ¿Se acabará el mundo? ¿Se acabará esta historia?

Eduardo González Viaña
Western Oregon University

-
1. Julio Ortega. "Isaac Goldemberg y la poesía de la consolación". "Prólogo" a *Peruvian blues*. Lima : Ediciones del P.E.N. Club del Perú, 2001.
 2. Dorita Nouhaud. *Isaac Goldemberg: el hombre del libro*. Lima: Ediciones El Santo Oficio, 2003.
 3. Maurizio Medo. "Isaac Goldemberg: el yo en busca de su autor". En *El canto del shofar y de la quena: la poesía de Isaac Goldemberg*, Miguel Ángel Zapata, editor. Maracay: Ediciones Umbra, 2012.
 4. Patricia Nuriel. "Diáspora y mestizaje en las novelas de Isaac Goldemberg". Santiago de Chile, Cuadernos del CILHA - a. 9 n. 10 – 2008.
 5. Carlos Germán Belli "Goldemberg, viniendo de lejos". En *El canto del shofar y de la quena: la poesía de Isaac Goldemberg*, Miguel Ángel Zapata, editor. Maracay: Ediciones Umbra, 2012.
 6. Raúl Zurita. "Prólogo" a *La letra en que nació la pena: Muestra de poesía peruana 1970-2004*. Lima: Ediciones El Santo Oficio, 2003.
 7. Róger Santiváñez. "Hacia una nueva identidad poética de Dios". "Prólogo" a *Libro de las transformaciones*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007.
 8. Luis Benítez. "Diálogos conmigo y mis otros, de Isaac Goldemberg". Pau, Resonancias: Revista Literaria y Artística Latinoamericana, abril 11, 2012.

Peruvian blues

(2001)

Crónicas

Entonces empecé mi viaje por la historia
y recuerdo que los héroes —me refiero a aquellos
que pensaron en la vida a la hora de la muerte—
sacaban a relucir sus uñas de fantasma

Sucedía que después de todo
era imposible olvidarse de los siete poemas de Mariátegui
sucedía que aunque decapitado
guardaba aún en el bolsillo
(el izquierdo)
dos centavos de patriotismo

Entonces emprendí el camino que no empezaba
ni terminaba en Jerusalén o el Cusco
descubrí finalmente que Confucio Jesucristo Carlos Marx
se confabulaban para hacer una edición nueva de la Biblia
y que en definitiva el ombligo del mundo
le pertenecía a una mujer estéril

Salomón mandaba cercenar al hijo de mi conciencia
y entregaba la cabeza a la madre occidental
y un culo con dos piernas a la madre oriental
Fue así como le empezó a crecer a nuestra cultura
una mentira del tamaño de una nariz

Una voz sedienta moribunda me revelaba
que la civilización partió del crimen cometido por el dios-caín
qué más daba que Wiracocha hubiese nacido en el pesebre de Belén
o que Jesucristo fuese hijo del lago Titicaca
No necesitábamos exámenes de espermatozoides
sino exámenes de conciencia

A fin de cuentas yo hijo del acto de Abraham con Mama Ocllo
hermano paterno de David el Pachacútec hebreo
hilaba mis raíces en la judaica Castilla del Tahuantinsuyo

No es necesario decir nada poetas
hoy en día la palabra ha dejado de ser el arma del profeta
y la razón en esta época distanciada como nunca
del misterio que nos teje el universo
sólo se refleja en la mudez de nuestros muertos

Es necesario sí emprender la búsqueda de los seudónimos
comprender que da lo mismo llamarse león caballo o gato
que los nombres de los héroes huelen ya a pergamino
De ahí resulta que es mejor oveja a Abraham
carnero a Jesucristo
o llama a Manko

Huayno zapateado de Chepén a Santiago de Chuco

Ay vidita quién pudiera perder toda memoria
de mí de ti de todos nosotros ellos
Quién pudiera ay hacer que los pronombres
saltaran sobre su propia cáscara
que cruzada de piernas se abriese nuestra vida
y entrara morado y seco doblando dúctiles campanas
el pene del olvido chichesco y choclo
Ay memoria tan virgen tú en tus encajes blancos
cavando ardiente fosa
al borde de la carne haces bailar injusta pala
Ay olvido sangre en retroceso imploras
flojamentecuerda despacios adjetivos
Ay memoria tragaverbos y matapredicados
háblame olvido cachero de los mudos
cállate fría memoria de los sordos
¿No son ellos mancos cojos
los que al fuego meten pies y manos
y aúllan lobos por nombrarlos?
El grito primero del olvido nombró al fuego
la memoria dio su primer soplo por borrarlo
Olvido pisa con taco fino nuestro cajón de muerto
pañuelo en mano zapatea memoria nuestro clavo más flaco

Autorretratos

1

El judío es tan triste como el murciélago
El peruano es más triste que el gato
El judío es menos triste que el Zar
El peruano es el más triste de todos
El judío es triste
El peruano es muy triste
El judío es tristísimo

2

Yo y mi judío a cuestras
observándonos de espaldas
y sin embargo
oreja a oreja:
él imperturbable
diríase desdeñoso de la muerte
dando campanazos contra el tiempo
en su misión de ir rodando
por el abismo de la historia
él su rostro adolescente
rezagado en los espejos
tatuado del pie al alma
Yo y mi judío a cuestras
calcamoniados hasta la corva nariz
que se nos gasta
en olfatear el Reino de la Tierra

Inacabadamente erecto
quedo en mi habitual pose de hombre:
esta mano es mi extensión
denuncia mis actos monótona
con doble luto de péndulo
La espina me baja hasta el pie
el talón me lleva por delante
me obliga a dar traspiés
en este círculo de vida
que va de un ojo al otro
Mis escondites guardan su lado oscuro:
la axila es una araña abierta
el vientre una frontera
que me cruza de norte a sur
Arriba: el cerebro
Si me encaramo a su altura después
—cuando el cuerpo me lo exige—
es refugio la caída

Los judíos en el infierno

Cuéntanos la fábula,
que los judíos se compraron
un lugar privado en el infierno.

En el primer círculo,
sentado en un banco de madera,
Karl Marx se abanica con la mano.
El profeta Jeremías
combate el calor cantando salmos.

En el segundo círculo,
Salomón examina con cuidado
las piedras de su Templo.
En unos rollos de papel amarillento
Moisés escribe jeroglíficos.

En el tercer círculo,
Jesucristo sueña con Pilato.
El ojo clínico de Freud
lo observa a pocos pasos.

En el cuarto círculo,
Spinoza redacta
una historia de marranos.

En el quinto círculo,
Jacob se pelea con un diablo.
Caín y Abel
se comportan como hermanos.

En el sexto círculo,
está Noé borracho en una cebra.
Entre los hoyos de las rocas
Einstein va buscando átomos.

En el último círculo,
inclinando un telescopio,
Kafka se ríe como un loco.

Bar Mitzvá

La víspera del sábado mi padre me visita
Viene a lavarme las orejas
a cepillar mi traje maloliente
a darme un par de vitaminas
El sábado mi padre asoma sus ojos desvelados
prepara el desayuno
me lustra los zapatos
saca del ropero mi mejor camisa
Me toma de la mano y pasamos rápido
por la puerta
de una iglesia
Casi doblados en nosotros mismos
andamos perdidos en calles sin salida
espantando moscas que se nos paran en el rostro
En la sinagoga de Breña nos esperan tres ancianos
una mesa con tomates y sardinas
vino y un molde de pan blanco
El rabino me hace subir a la bimá
los viejos me sonríen
rezan entre barbas
El rabino me indica que empiece la oración
me pongo de rodillas
mi padre enrojece de vergüenza
Un viejo me señala en la Torá unas palabras
tartamudeo de los nervios
miro a mi padre de reojo
a mi viejo padre acurrucado como un feto
en medio del festejo

Hagadá

La plenitud del vino el rito de las uvas benignas
en la mesa festiva de mi padre
humilde la levadura de los panes ácidos
la soledad magullada de la mesa y sus costados
la diseminada historia de mis antepasados
en la poquedad del vino
en el zigzagueo derecha izquierda
de sus mercaderes piernas
sus tejes y manejes desde la remendada geografía de la Ucrania
hasta el hueso embalsamado de una huaca peruana

De esta parte mi abuelo sigue siendo el huaquero viejo
que viene de sacar huacos
del mundo de arriba
del mundo de abajo
Ay ayayai la curvatura de su poncho al viento
Ay ayayai el eco quebrado de su quena

Por las veredas de mi tierra la historia de mi padre da una vuelta
caracolea su galut en torno a mi tienda de campaña
Ay ayayai los meridianos de su sombra
Ay ayayai de su shofar el eco de una quena

Para ti padre todo el silencio de mi kadish
para ti la erecta gravedad de un trigo jamás pan
ácimo en la palma de tu mano
Para ti el mar septentrional que te trajina puerta en puerta
del mundo de abajo
del mundo de arriba
Para ti todos los goznes de mi hueso embalsamado

que cuentas y recuentas desde los recovecos de mi huaca
Ay ayayai el curvo silencio de tus palabras yiddish
Ay ayayai el eco quebrado de mi palabra quechua

Estado de las cosas

1

La verdad yo no quiero irme a ninguna parte
me siento perfectamente bien donde estoy
ni siquiera me preocupan
esos hombres que se me adelantan
tirándose por la ventana
Sé que es inútil ocuparse del propio velorio
Lo que es yo: no me muevo de aquí
ni aunque me pongan una pistola en el pecho
Lo que yo quiero es quedarme donde tengo los pies
defender mi metro cuadrado
como Leónidas el Paso de las Termópilas

2

Siempre me digo
los tiempos fueron otros

Allí donde pensé
habitar una embarcación
sin movimiento
arreciaba el verano
y el mundo se poblaba
de hombres a la deriva

3

Caigo en lo cierto
de haberme recontado

al derecho y al revés
de haber endurecido
mis horas de trabajo:
Ni siquiera en el bolsillo
me fue fácil descansar la mano
Enflaquecí en el exterior
de los espejos
con una mancha de polvo
en el ombligo
y un puñado de sombra
entre los ojos

Lección

La historia me enseñó hace algún tiempo
que el dios Wiracocha
envió a Manko Cápac
a fundar un imperio en la cima de un cerro

La historia me enseñó más tarde
que Jehová creó al hombre
a imagen y semejanza de Wiracocha
quien a su vez creó a Manko Cápac
a imagen y semejanza de Jehová

Memorias de mercachifle

Fuera verla pasar desde mi esquina mercachifle con su
/canasta de pan
morena como un tragal de Besarabia fuera verla pasar
sin el manantial de su sonrisa
sin nunca detenerse en esta esquina mercachifle
a litigarme el precio de las cosas
Y en sueños fuera verla ataviada de abalorios
tierna concubina fuera en toda la gravedad de mi palacio
luminosa como las altas espigas de Judea
Y cada mañana desde mi esquina mercachifle
fuera verla pasar siempre de largo canasta bajo el brazo
quedamente taconear el tenue decir de un vals peruano
al ritmo de todas mis ofertas violentar sardineles
/con sus cholas caderas
sin jamás detenerse a mirar el peso de la mercancía
y fuera verla pasar desde esta esquina mercachifle
socavándome el lento desfalco de los días

Itinerario

El viaje se inicia de repente en día trece
un buen número de noches me las paso en vela
recién al mes de travesía
sin saber sufrido mayores infortunios avistamos tierra:
Hemos llegado al Viejo Mundo
en Génova habité un hotel de mala muerte
la dueña me negaba la comida
ni siquiera me permitía el uso del teléfono
Toda mi estancia me la pasé en la calle comprándome corbatas
A la semana partí rumbo a Venecia
actividades de rigor:
travesía en ataúd por el canal
visita a la Plaza de San Marcos
conversación con las palomas
Al día siguiente surcamos el Adriático
escala en Grecia
resultó absolutamente cierto lo que me habían dicho los amigos:
el Partenón no se parecía en nada a una fortaleza incaica
Nos internamos por el estrecho de Corinto
Del otro lado: Haifa
Me fui a vivir en casa de familia
por un tiempo bastante prolongado madre e hija
me tratan como a hermano
la primera semana me sacan a pasear en auto
las colinas me dan escalofríos
Por fin llegamos al Mar Muerto
Al mes me encamo con la hija
la madre se abalanza sobre mí cuchillo en mano
hago maletas y abandono barco
Dos meses me las paso acosado por el hambre

por fin me mandan el pasaje a Lima
la nave se interna por parajes poco hospitalarios
En el Callao salen a recibirme amigos y parientes
me preguntan por el viaje:
decido poner los pies en polvorosa

Casas

“Están construyéndome mi casa”

dijo el joven judío andariego

que ahora está viviendo de gratis en mi casa

Y es verdad que es grande el peso de sus muebles

en los siete metros de mi sala

Dijo:

“Cuando ya tenga mi casa seré un árbol con raíces”

Que nada más por eso lo dejé habitar el alquiler de mis paredes

que es inmenso el espacio de sus muebles

en mi pobre tienda de campaña

El rabino de Staraya Ushitza

Le preguntaron una vez qué era el tiempo
Solicitó un plazo de cuarenta días
Partió en dirección al bosque y se alojó en una caverna
Llevaba un remolino en el cerebro
Se desnudó de pies a cabeza
Se purificó con el agua de las rocas
Recitó pasajes de la Biblia en voz muy queda
De la oscuridad hizo su lecho
Entretanto se ponía cada vez más ojeroso
La caverna se había llenado de murciélagos
Los sentía copular en el silencio
Poco a poco fue perdiendo la paciencia
Descendió al fondo de la cueva
Contestó con voz de trueno:
El tiempo está en la Cábala
El tiempo es un huevo de avestruz
El tiempo es un demonio de mil cachos
Quiso pensar pero tenía la mente plagada de espejismos

Elegía por la bella Esther

Aquí moría la bella Esther dulces sus ojos
como los olivos de Jerusalén
esquina con esquina de las noches limeñas
se fugaba el sueño de la bella Esther
¿volaba su sueño de ciprés en ciprés?
No moría árboles con árboles
ni viendo candelabros arder
a flor de labios todas las palabras yiddish se moría
revoloteaba el tiempo de la diáspora
en torno a los ojos de la bella Esther
¿más alto que todas las colinas de Jerusalén?

Inventarios

1

Es que a veces el cuerpo
nos nace de golpe
y va quedándose
como de paso
Comparte nacimientos
para dejar constancia
de haberse hecho solidario
Viene el cuerpo de hundir
sus ojos tristes
de irse amontonando
en la carrera
de cavar exactos días
Es que el cuerpo
no conoce muertes
hasta que sale a jugarse la vida

2

Un día de éstos
rompes con el mundo
como quien abre
un camino
en mitad de la noche
no sin irte tiempo abajo
a explorar el fondo
donde el mar
te transita
no sin buscar

el hueso generoso
que llena todo espacio

3

1945 es testigo
de una madre para siempre ausente
y un padre anciano
que al mismo tiempo
llegó y abandonó
mi mundo
Anciano tres veces muerto
te he buscado en tierras
que conocieron los pasos
de tus padres
no tus pasos
Y he de seguir sobre tu huella
donde ha quedado el pie
mas no el impulso

Si este viaje fuera el único
allí quedaría yo
más nuestro que cualquier
despedida
allí quedarías tú
sin otra presencia
que mi memoria

Por tu muerte
pasan campos desiertos
como antaño y sobre ellos
el sol como una sombra

4

Se me hace alguna vez
haberme dado de narices
con el cuerpo
y haberme visto sobrevivir
a duras penas
Alguna vez la vida
se me hizo con el tiempo
más ajena y se me hace
haberme visto
como en sueños nacer
en un pueblito del Perú
creciendo desde lejos
y reclamando desde aquí
una presencia de hace años
ahora que me entra la nostalgia
de capturar viejos recuerdos
que se me hace alguna vez
haber vivido

5

Cualquiera tiene ojos
para la muerte
le hacemos guardia
entre dos puertas
que unísonas se cierran
al entrarnos
transeúnte
como un ala
Hilamos nuestra justa
prórroga

no por fieles a llenarnos
de tierra
los bolsillos
sino que en la intemperie
nos brilla la ceguera
y muda
gotea de los ojos

6

Si con previo aviso de la muerte
—en su costumbre de dar ligeros
toques a la puerta—
me hubiera de morir mañana
edificaría mi última morada:
todo el esfuerzo de una vida
en cada piedra
y luego el roto descanso
de la tierra
Pero quién ha de escuchar
si la soledad silba al oído
el fin del sueño
Quién cegará el ojo
que codicia nuestras cosas
Quién mutilará la mano
que nos hurga los bolsillos puestos
Quién el pie que nos patea
del zapato

Elegía por Hershell Gosovsky

Lo habrán visto corbatas bajo el brazo por todos
los inviernos de la ciudad
Le habrán preguntado cuánto valen
cuánto cuesta esta corbata de verano
en los días que pasan
Y él Gosovsky caminando en vida
del Jirón de la Unión a La Colmena
las hubiera vendido al por mayor
puesto las hubiera a volar
por todos los techos de la ciudad
a bajo precio
a plazos las hubiera puesto
a calentar todos sus inviernos
a que abriesen kioskos llenos de sol
en todas las suaves esquinas de Lima
En vida Gosovsky el de los ojos celestes
habría llegado con el peso de sus pies
hasta el prostíbulo del Jirón Huatica
habría iluminado callejones y aposentos
con su leche erecta de circunciso
con sus manos habría llegado hasta el Banco Popular
hasta la ventanilla con sus manos incrustadas
de monedas peruanas
con su cuerpo habría buscado alojamiento cada noche
cada madrugada abierto hubiera
con su llave todos los hoteles de Lima
Lo habrán visto morir boca abajo
con sus pies
con sus manos
con su cuerpo todo

Hombre de paso

1

Aquí me empieza la vida
hombro con hombro
contra la suerte
y los días que van llenos de susto
Todo es por accidente:
se le pierde el miedo a la muerte
porque hay días del hombre
que se le escapan
Mas cómo no renunciar
si a cada instante se nos tuerce el pie
caemos lejos
con el tobillo abierto
de par en par
y luego nos acuestan sobre un nicho
para decirnos:
Duerman tranquilos
aquí no sube la marea
Es en vano: estoy por decirme
pero me tengo en la punta de la lengua
Es en vano: aquí me empieza la vida
y voy de paso

2

He aquí que nadie sabe quién se ha muerto
He aquí que se ponen presurosos
a cegar puertas y ventanas
como si ya nadie viviera en esta casa

He aquí que me voy perdiendo en los rincones
sosteniendo paredes que se caen de su peso
He aquí que saludo la pena de los muebles
el único olor de la cocina
He aquí que me detengo en esta edad
que me recuento
He aquí que con toda la gravedad
de un hombre extraño
busco hospedaje en esta casa

3

Ni siquiera me impongo
la más mínima urgencia
a pesar de haberme visto pasar ciegamente
por mi historia
guiado de la mano por fantasmas
que son padres
que son hijos
Nadie más desterrado que yo
y ni me quejo porque la muerte
me muestre sus canas
para decirme:
Aquí te dejo para que sueñes
las muertes más atroces
Es que no entiende
digo que ni siquiera abriga la sospecha
de que los pies me flotan
con la súbita certeza
de que ya nunca bajarán
a pisar tierra

Crónicas

1

Aquí me preguntan por ti de vez en cuando
me despiertan a medianoche
y recuerdo que aún vives en el Perú
Eso les digo con el temor de que quizás
te hayas muerto
un día que yo me iba acercando
a tu historia de sola mujer
rodeada de largas noches de haber existido
y haberme procreado
quién sabe en qué momento de pasión y silencio
sin otra promesa que la de juntar
dos sangres perpetuadas
en el tiempo que me llevó nacer
Por eso un día me entrará la imagen
de tu muerte en una sola palabra
para descubrir que el cuerpo vence distancias
mas allá de toda la fantasía que me embarga
cuando trato de situarte en un lugar
magníficamente detenido
intacta niñez
año tras año
y seguiré pensando
que tú sigues viviendo
detrás de todos los fantasmas
que aún habitan la casa

2

Padre:

Caíste en mí al saltar tu soledad
mas hoy solamente la distancia nos enfrenta
viajeros somos de un mismo camino
en días volcados como puentes

Si yo me hago vigía y permanezco
es para ver pasar el tren de madrugada
invadiéndome el pasado

Padre:

qué lejos vas quedando en mí
como cuando decías vámonos a casa
después de largos sábados de candelabros

Por tu rostro ha caminado el desierto
y mi madre duerme
con el oído atento a una quena

Ven, padre

toma esta mano nómada

caminemos

mientras los ojos de mi madre inventan un espejo

3

Madre:

nuevas noches marcarán el hábito de nuestro viaje

Me haré minero de mi infancia y volveremos como pájaros nocturnos

al lugar donde el desierto aúna nuestra historia

Recobramos la antigua suerte de ver al brujo

de los ojos enloquecidos por la magia
y el cabello hecho fuego por el soplo de la noche
Adormecidos por el largo brebaje de su sueño
despertaremos con la lluvia que cae sobre el pueblo como
/blancas migajas
Sólo entonces llenaremos todas las calles con nuestras voces

Los cementerios reales

(2004)

Diáspora

Todavía quedaban en la ciudad todas las casas.
Pero la que menos quedaba era la casa del padre.
Él dijo que guardaría su casa hasta el último día de sus días.
Más tarde, mucho tiempo más tarde,
volvía del destierro para ponerle candado.
Y el hijo, sin que fuese suya, se quedó con la llave.
Tiempo hace ya que la casa fue vendida al olvido.
Hoy el olvido tiene su llave, idéntica a la memoria del padre.
Esta será su tranca —dijo— mi memoria.
Más tarde, mucho tiempo más tarde, mudó su casa.
Pónganla aquí —dijo— donde estuvo la casa.

La última cena

Señor,
un plato de sopa para la resurrección de la carne.
El mozo parece el hambre,
el hambre parece Dios.
Quien parece Nadie.

Rechina el diente en la punta del tenedor.
Hoy probó la boca el hambre de Nadie.

Señor,
un plato de muerte
lo quiere la boca.
Debajo de la mesa ya cavan la fosa.
Llora el cuchillo
en la punta de la carne.
Se ahoga la cuchara en la sopa.

Señor,
un plato de sopa para la resurrección del hombre.
Sálvalo, cuchara.
Recógelo, tenedor.
Hoy la lengua probó el sabor de Nadie.
Llueve. Llueve hambre en el plato de sopa.
De la mano del cuchillo, hoy llegó el hambre
a comer con Dios.
Desde las barrigas llegaban los gritos
de los guardianes del hambre.

Dios pensaba, pensaba en su hambre.

Se sintió el exiliado en el mundo de los hombres.
Oyó que alguien sembraba semillas en los surcos del hambre.

Los esclavos del hambre copulaban en su sopa
fecundando más hambre.
Los pies descalzos de Dios danzaban
para que lloviera más sopa
y el hambre y la muerte yacían desnudos sobre la mesa
atrapándose las eyaculaciones con las bocas.

Dios era la virgen herética de todas las hambres.
Llevaba un collar con los dientes de Nadie
y su corazón era la ceniza del hombre.
Dios entró a la casa del hombre con hambre.
Entonces se asomó a su mirada.
A sus ojos de tenedor,
al color de su sopa.
Dios comía con el hambre.
Su cuchillo era la muela del hombre.
Su cuchara la espalda,
su plato la fosa.

Enredada en la cuchara de Dios se acababa la sopa.
El hambre entraba a saco en la barriga del hombre.
En los vientres encinta.
¡Cuántas lenguas sin boca! ¡Cuántas bocas sin sopa!

Dios tiró su plato con los huesos del hombre.
Se quemó la lengua con el hambre del hombre.
Dios vio diablos en la mesa.
Vio diablos devorando al hijo del hombre.
Nadie les dé posada. Nadie.
Nadie les guarde vino en la copa. Nadie.

Ningún buen hombre. Nadie.

Ninguna buena esposa.

Ninguna buena madre.

Dios vio a los sembradores del hambre
cayendo en su plato de sopa trozados por la cintura
en dos trozos de carne.

Vio salir de los huesos del hombre
el tenedor del ángel del fuego
hurgando en la sopa de los dioses del hambre.

Las diez palabras

Toda mi obra la he compuesto con los pensamientos de los
/humanos, dijo Dios.
Alguien pensó, como en un canto, las diez palabras.
El pensamiento se le quebraba, no la voz.
Cántico hermoso y solemne de la no importancia.
De la no importancia de Dios, dijo el humano.
En la mente del humano rugía el fin del mundo, sin respiración.
Y esto sucedió ante una montaña como podría haber sucedido
/ante un prado
o un río de diez siglos.
La historia que les he dado es injusta, dijo Dios.
Más injusta de lo que crees, dijo el humano.
Las diez palabras cayeron como un rayo, sin comentarios.
Se citarían después las excepciones,
pero la palabra mandaría expresarse sin ninguna excepción.

Vals criollo

Como un banquete al que se va vestido
corbata michi y terno azul marino,
pasa la procesión —en ómnibus de madrugada
y haciendo garabatos— sin Cristo ni Virgen de domingo

Como una cometa que vuelve sin sentido,
viento que hace volar el cielo en hábitos morados,
otra vez el puente del hilo de la pesca
anzuelo que del tiempo muerde hilachas,
pasa el mismo chorro de sangre
con sus mil cuchillos

Como si la memoria fuese un fardo ajeno
jalando arriba abajo el mismo sol eterno
de espaldas a un muro al pie de los Olivos,
puerta tapiada para un Mesías que no asoma
ni por asomo su cara de siete ojos

Mi corazón es ese muro: ruina
que no contenta con ser ruina se hace añicos.

Máscaras

1

Padre:

más allá de mi ojo de profeta
—tribu sentenciada a vagar en el desierto—
más allá de mi lengua jeroglífica
te busco y me acerco a tus garras amenazantes
Me nutro de tu aire que flota a la deriva
y para serme fiel me pongo tu máscara.

2

Madre:

tu mirada de espaldas
la quietud de tu sordera
la mentira de tu imagen,
tu milagro ajeno a los milagros
la bondad de tu palabra
como niña abandonada.
Hoy como nunca es menos húmeda
la absurda sequedad de tu ausencia.

3

Los espejos rotos
donde aprendí a mirarme
El carnaval pletórico
de máscaras.
El domingo con tanta plaza
y ésta con tanta iglesia

los domingos
y tantas imágenes de mi rostro
tan arcaicas.

4

Nací en los clavos de Jesús.
en su corazón de fina estampa.
en la estrella de seis puntas.
en el vientre de los huacos.
en el padre y su palabra inaudita.
en la madre y su sombra contraria.
en la lengua muerta de su ausencia grave.

5

Madre:
tus pasos sigilosos acostumbrados a mi sombra
nuestra historia sentenciada a los reflejos
una plegaria que rompa tu sueño interminable
una ceniza que prenda en la oscuridad de tu eco.
Recojo de ti mi forma de fantasma,
el tiempo que huye de mis estaciones,
mi existencia alejada del cuchillo de tu sombra.

Genealogías

Con nada, lo que se dice nada,
rosa de la pasión, olvido trunco,
jugada de la simpática muerte. Es el amor,
que no reconoce ni a su señora madre,
puta como ella sola, ¡ni le enseñen el billete!
No vaya a ser que nos ponga a trabajar
estirando la mano, como un cristiano.
Decía: la suerte fenecida en la cartera y
el ojo del hijo en la herencia que nunca dejó el padre.
Seguramente llorará, pero no por el viejo,
seguramente. Ni éste abrirá el paraguas,
seguramente. Ni hablar:
¿En una ciudad donde nunca llueve?
Entonces para qué tanto impermeable,
para qué tanto jebe en un cache entre dos
lápidas que las pusieron sin nombre.
No importa. Si no cemento, pidan aceite.
Hay muertos que vuelan sin freno y la vieja
duerme. En su cueva de mierda, duerme.
Duerme su muerte: La hija del padre
que se murió en la madre. ¡Cuánta tristeza!
¡Qué tal cojuda tristeza
de no poder parir a la madre!

Un día

Un día
un hombre se despierta invadido
por una abrumadora sensación de espanto
se siente monstruo
y devorado por dentro
poco a poco
Da voces
forcejea
se maltrata a gritos
alarga la mano
toca su niñez
gravita en el recuerdo
Se da vuelta
se encuentra frente a frente
llora
harto de saberse
siempre el mismo
de ser monstruo y hombre
y ocupar tantos espacios
Se entrega al sueño
se retira de su diente
de su uña
Habla
adopta otro nombre
confisca su pasado
muda de piel
piensa
Desiste del suicidio
espanta al monstruo
se apacigua

duerme
hasta que un día
cuando menos lo imagina
se despierta

Arte poética

A la manera de Paul Celan y Gonzalo Rojas

Ver correr el río bajo un cielo sin nubes
aguas de otros ríos afluyen al río
que pasa por quien escribe
y quien escribe es la red de los sueños
jalados por la corriente
agua blanca del sueño la volamos en las alas del ave
sueño negro del agua lo bebemos en la palabra
¿Qué se escribe cuando se escribe:
la muerte con sol encima del paisaje
o la vida sin sombra debajo de la tierra?
El río traza un camino no se sabe si de sol o de sombra
el sueño empuja las palabras sobre las aguas
que corren ausentes a quien escribe
y quien escribe las mira correr
con ojos que como el sol rehusan hundirse

Marinera

Tu casa vacía la habitas con el pelo empapado
y tu hijo por nacer vive en ella colgando
bocabajo del techo
Tú te arrodillas para beber de su charco
La sed me ahoga, dices
mientras tu hijo gotea alfileres de plata
Cada quien construye su propio dios-pequeño
con su falo de espinas
Ay, qué duele más: ¿la idea o el tacto?
Los ojos del niño presagian tormenta
sus pupilas ennegrecen el cuchillo
que aletea escamoso en tu mano
como un guerrero que aguarda la derrota
de calcarse a sí mismo
Los ojos del niño —dos soles
detrás de tu cerro— envejecen tu historia
y se llena vacía de tiempo tu casa:
Sangre de tu sangre: Ser de tu ser
ese niño más tuyo que tu propio cuerpo
que el corazón en crescendo
monta con espuelas y látigo
inesperada noticia de una batalla
que diariamente se da en tu casa
—la casa de todos—
Tú, victoriosa: él, derrotado
él, en su mano, la espada
tú, en mano suya, el pescuezo
y nadie sabe para quién trabaja!

Por eso un muerto
viene de noche a golpear la puerta
de tu casa vacía
donde exprimiéndote el pelo
amamantas a tu hijo

Resucitar un muerto

Si tu primer antojo de hoy
ha sido hacer algo por la vida
entonces puedes cumplir con el acto cívico de la semana:
Resucita un muerto
el primero que encuentres de pie en una esquina
un hombre que se te parezca
que sus ojos no sean diferentes de los tuyos
más que en la intención
con brazos que no pretendan otra cosa
que estrecharte con desinterés
que su cuerpo sea una replica de tu cadáver
—siempre y cuando te hayas visto alguna vez
ante la muerte—

Resucita un hombre cansado de morirse
(no cometas el error de buscar un esqueleto fresco)
Si se te vuelve a morir
no es culpa tuya
déjalo en paz
con los muertos no se juega

Resucita un muerto:
un hombre
—es necesario poner mucho amor en la maniobra—
es posible que ese hombre
(o ese muerto)
seas tú disfrazado de alguien que te observa

Testamento

Una vez apareció una arruga en mi frente
y yo no hice ningún comentario,
tuve sólo el pensamiento.
no hubo nada más, excepto eso.
La vida siguió su curso,
el pensamiento dolía y me lo quise extirpar.
Pero qué difícil fue. Peor que cambiarse de corazón.
Si se trata de vivir bien, en buena vecindad, sin ladrones y sin mendigos,
mejor el corazón de Jesús a todas las leyes habidas y por haber, me dije.
Todavía no estoy muerto, pero quisiera reposar en el hueco más hondo,
con todos los que nada tienen que ver conmigo.
Comprobar si de verdad se puede amar al desconocido.
No se escuchó ninguna réplica de nadie cuando dije eso.

Soneto inexacto del judío peruano y viceversa

*Jesús, te has olvidado de mi América,
ven a nacer un día sobre estas tierras locas.*

Carlos Pellicer

Por Dios, Jesús, ni en sueños se te ocurra
nacer en mi otra tierra prometida.
Te lo ruega este judío de rodillas.
Lo mismo este peruano que me zurra

por hijo de camello. No, ¡de burra!
De burra ofertada a tu cruz de palo
con que me zurra este judío, en vano,
por hijo inexacto de camello y burra.

Jesús, no oigas al vate que te invoca
desde el abismo de su ser cristiano
a que nazcas sobre estas tierras locas.

Por el Dios de Abraham de ti me fío
que no le ofrendarás a mi peruano
lo que con creces le has dado a mi judío.

Los espacios del cuerpo

La sinagoga ¿parece una iglesia?
Gracias a dios que no.
Las hay exhuberantes, incluso divinas,
pero parecidas a las iglesias, no.
Pero se han visto algunas que sí:
imágenes del primer y segundo templo.
Todos los templos prefiguran la pequeñez del humano
y la grandeza de dios.
¿En qué hemos estado pensando?
En el nicho espero que no.
En la tierra tampoco.
El polvo no necesita más espacio que el que le damos,
y la carne desaparecida tampoco.

Las palabras mayúsculas

Quien no se fía de Dios
es digno de la Tierra.
Yo no pienso en los hombres que murieron
cuando veo ruinas,
dijo el Ser en ruinas.
el Ser anterior a la Nada anterior al Ser.
el Ser absoluto anterior a Dios,
el Principio.
En el Principio Dios creó los Cielos y la Tierra,
dijo Dios.
En el Principio Dios creó al Hombre,
dijo Dios.
En el Principio el Hombre era la Tierra,
dijo Dios.
Era la Tierra solo, solo de Dios,
dijo el Hombre.
Dios creó los Cielos y la Tierra en Soledad.
en Soledad Dios creó al Hombre.
En Soledad el Hombre era la Tierra.
era el Hombre solo, solo de Nada,
dijo la Soledad.

Mail de Dios a los pueblos elegidos

El primer fundamento de la fe es el Nombre,
el primero de las demás existencias.

Ser que no crea ello

habrá perdido su vértebra principal.

Estáblezcase con firmeza en el corazón

que esta verdad no es intercambiable

con ninguna otra verdad.

y ni siquiera ante la muerte

admitirá sustituto alguno.

Cumplid con la palabra.

Convertidla en práctica.

Todo esto fortalece la fe del corazón

en la indiferencia del Nombre.

**Libro de las
transformaciones**
(2007)

Oración fúnebre

En la luz indecisa del alba o del atardecer,
tus ojos me miran atravesando
las paredes de plástico de tu sarcófago.
“SIPÁN – PERÚ”, reza sobre tu tumba a manera de epitafio.

Tu máscara parece reírse de mí.
¿O me estará diciendo algo?

Escucho.
Tú eres mi intermediario, el nudo entre el cielo y la tierra.
Me miras y tu mirada nos transporta al desierto.
Estamos en el reino de la abstracción.
En el dominio del Sol.
Un Sol que se parece a tu máscara.

Del reino de mi niñez surge una presencia:
mi abuelo. Mi abuelo el huaquero viejo que viene
de sacar huacos del mundo de arriba, del mundo de abajo.

Escucha, me está llamando.
Me acerco a él pisando descalzo pedazos de wacos.
“Chepén”, dice él, “madre de arena, Che-pén”.
El espacio se expande.
Doy vueltas y vueltas en el vientre materno.
“Che-pén”, “Che-pén”, susurra el desierto.

El desierto es mi exilio y mi casa.
Una madre que es tiempo,
fragmentos de hilos y huesos,
encuentro, identidad, ritmo.
Por ahí andamos todavía los dos entre las altas dunas.

El viento pasa uniendo pasado y presente.
Mire todo lo que fue suyo, noble Señor:
cementeros, templos, fortificaciones, palacios.
¿En cuál habitó usted?
“Vengo de antes y nunca, vengo de siempre y ahora”,
pareces decirme tú.
Te ríes de mí, lo sé.

Está escrito que el desierto es texto, tejido de arena.
Tejido de voces, tejido de cuerpos, tejido de lenguas.
El desierto es texto y paisaje.
Arrastra sabiduría, cuenta historias.
Es laberinto y lugar de purificación: la escritura.

Ahora el crepúsculo baña tu máscara
y las arenas de la escritura comienzan de nuevo a animarse.
/El espacio se
expande, el tiempo salta de una cosa a otra,
del desierto de Chapén al desierto de la Judea bíblica.
¿De cuál de las doce tribus descendes tú?
Observo tu máscara y soy la metamorfosis de mí mismo.

El brillo de tus ojos estalla en imágenes
que había creído perdidas para siempre.
En el espacio del desierto veo otro espacio.

En el tiempo del desierto veo otro tiempo:
Por la ventana veo las aguas inmóviles del río Hudson
/mientras tú duermes detrás de tu máscara.
El desierto es como tu máscara,
una crisálida que prepara su última metamorfosis.

Ahora que no se sabe si el sol despunta o se oculta,
el río adquiere la unidad de lo visible y lo invisible,

lo real y lo mágico, los ritmos de la reciprocidad.

Tú reposas a mi lado observándome
con tus ojos encendidos de verde.
Oigo tu respiración, la respiración del desierto.
Y otra vez el tiempo brinca de una cosa a otra,
de un espacio a otro,
de un rostro a otro: combinación de signos
que descifro a diario al atardecer o al alba.

Miro tu rostro hundido en la media luz,
y para serme fiel me pongo tu máscara.

Lección de poesía

La poesía sufrió la mayor devastación.
Fue expulsada de nación en nación.
¿Dónde estaba la justicia en esto?

Al examinar lo ocurrido,
La poesía llegó al corazón del asunto:
Podía ser que hubiese sido la víctima
por haberse dedicado a servir sus propios propósitos.

Cierto, tuvo una visión y una perspectiva del Universo,
pero permaneció oculta al humano.
Su perspectiva fue nada más
que una proyección de sí misma
y quedó bastante satisfecha de su conclusión:
no se encontraba a disposición de los humanos,
y no era sensible a sus términos,
estaba oculta y se revelaba sólo cuando lo deseaba.

La poesía era la poesía
y el humano era el humano
y ocurrió que ya casi nunca se encontraban
la una con el otro.
Esto puso al humano en su lugar,
Golpeó en la raíz de su error,
de su concepción de la realidad misma.

¿Pero por qué se dio en el humano esa aversión tan profunda?
El humano dijo que su mismísima presencia
lo había puesto en peligro
y tenía que hacerla perecer para no ser su amenaza.
Luego rehusó voltear a mirarla.

Umbilicus mundi

1. Jerusalén

La ruta de la noche de los seres que llegan,
la ruta del día de los seres idos,
el pasado borra.
Odio para el enemigo enemigo,
para el enemigo amigo,
los silencios del pasado y los del futuro,
nada se separa y nada se mezcla.
Los esclavos de la pluma entre el sollozo del perro,
las bienvenidas del aire,
los esclavos al descubierto en pleno desierto,
la sombra de la oscuridad o la vida,
en los ojos del lobo.
Héroes desconocidos de hazañas inútiles,
nada se llevan,
hombres que ruidosamente se quedan
en nuestros otros nosotros,
rota la cadena de aire y fuego,
el pasado todo lo borra.

En la desidia de anquilosar el imperio,
en las ciudades atestadas,
en las ausencias dulces,
un breve hilo nos sostuvo.
Abundaron saqueos de casas y palacios.
Faltó la paz.
De dos o tres letras o sólo de la Alef
pensamos al imperio en su destrucción.
Trepanadores de cráneos en el espacio.

De hombres que hacían la paz y devolvían los reinos
y vivían rezando y suplicando,
los pies cerrados, cerrados los cerebros,
de hombres que no tenían los labios cerrados,
nos parecía alentador su silencio.
El olvido recobra sus huecos de placer,
carecemos de la voluntad de soñar
y callamos en el espacio privado.
Conservamos el fuego apagado,
hemos rechazado preservar el imperio,
sus cuerpos y sus ahogos.
Hemos rechazado el espíritu de los que no sueñan.
El imperio se sosiega
en el paso de pocos segundos.

2. Cusco

Mentes cabizbajas para la escritura de la historia,
ese sol brillante,
preservar el imperio,
más cerca del impermeable tiempo,
y más cerca del agua.
Viejos de pie con sus máscaras sombreadas,
quitaban al dios,
desde la lúcida inteligencia,
donde permaneciera la brevedad podrida de la tierra,
y una muchedumbre de pequeños descensos,
buscaba traducir la ley del imperio.
Sin la firmeza de la tierra,
esos espacios sólidos de las noches
que quedaban con la nuca al aire,
eran los días para preservar.
Hombres se tapaban los ojos para no mirar

el comienzo del breve tiempo,
el tímido ascenso,
rojos y desnudos bailaban en las cavernas.
Y todo desunido por una tijera ritual.
Sus cercanos silencios de inmovilidad,
el calor impedía sobre la flor.

Y a la luz se cerraban las ventanas de la selva,
se encogía y se agachaba el miedo,
antes de tantas noches de un mundo conocido
como negra profesía cayó el animal moribundo.
En la superficie se descartaba la maldición
de andar sobre aires terribles siempre hollados.
Y ahí estaban las piedras, siempre las mismas,
como músculos afeando las ramas terrestres.
Hombres y mujeres carecían de la voluntad de soñar
y gemían en el espacio privado.
No había nadie que hiciera la paz
y devolviera los reinos,
nadie que recobrara los huecos del placer,
sólo hombres que conservaban el fuego apagado,
los saqueadores sin propósito.
Sin la firmeza de la tierra,
el futuro todo lo borra.

Pacto

¿Qué Dios fue ese que generación tras generación
reiteró el pacto territorial
y parecía no saber de geografías?

Él prometió estar con ellos en la conquista del espacio
y ellos pronunciaron otra vez Su palabra
en el atrio del planeta más próximo.

Y en el año siguiente a la expulsión
se congregaron en el umbral de la tierra
a escuchar la lectura del libro de todas las cosas
cuando la palabra fue puesta por testimonio
ante ese Dios que se ocultaba al ojo humano.

Pero cuando Él asomó Su único ojo,
tantos y tales fueron los males y las penas
que ellos renegaron de Su eterna presencia.

Entonces Dios volvió a reiterarle al humano
la promesa de la tierra en la fosa.

Retrato del humano

Lo vimos como una silueta trémula,
ajustándose los anteojos,
meditando y actuando.
Lo vimos prudente, cauteloso, tímido,
disimulador, con unos ojos que no desmentían la angustia
de aquellos antepasados suyos planetarios.

Se diría que pesaban sobre sus hombros
todas las preocupaciones de la especie humana,
las angustiosas dudas de la multitud acorralada en la Tierra.
Estaba lleno de pequeños recelos y de pequeñas osadías.
Era tímido y de ahí las audacias naturales de los tímidos:
Se lanzaba y se ocultaba,
se escondía y preparaba nuevas embestidas;
era una verdadera linterna sorda,
una linterna que ocultaba la llama sin apagarla.

Todo eso se revelaba en sus innumerables pseudónimos,
en los que tenía y en los que no se sabía que tenía
y en los que habría de tener.

Lo vimos incoordinado y difuso.
Lo vimos intentando hacer desaparecer
ese rostro humano que lo perseguía,
a ese modesto ser que acabaría asesinando.

Vimos al humano esperando un acontecimiento vinculado
con una historia real o imaginaria.
Y es que en él todo era confusión, desgarró, imposibilidad de ser.
Lo vimos pretendiendo encontrar el centro absoluto,

sin poder llegar a ser otra cosa que una nada rodeada de todo.
Lo vimos pretendiendo arrancarse los párpados,
abriéndolos y cerrándolos en el drama de la desaparición.

Lección de filosofía

La filosofía se instaló en los jardines de un monasterio
donde los monjes leían cuentos de hadas a los niños
Eran momentos de verdadera felicidad
porque la lectura iba acompañada de bofetadas
en sus tiernas mejillas

Aconteció entonces la primera iluminación:
si la filosofía pudiera hablar no podríamos entenderla
Así eran los juegos del lenguaje
y ya no sería posible alcanzar la esencia de las palabras

Entonces la filosofía se sentó en una butaca
y se dedicó a ver películas de cowboys
mientras comía popcorn y los indios caían como moscas

Sentido de la propiedad absoluta

La tierra será de Dios
y Él deberá trabajarla
para que ricos y pobres
vivan de Su trabajo.

Las deudas terrenales del pobre
serán saldadas con una libra de su propia carne
pero acumulará nuevas deudas
con franca desventaja frente a su prójimo.

Ricos o pobres que deseen adquirir
una propiedad que pueda servir de reposo
para sus restos mortales o los de sus deudos,
firmarán un contrato en el que se asegurará
que nadie jamás despojará a Dios de la tierra.

Plegaria

El Dios que existe
en todas sus imágenes
ha de servirnos de algo.
Porque Dios es la idea
de todos nosotros, recemos juntos,
cada quien con su cada Dios.

Vida nueva

Los árboles darán sombra
y ricos y pobres serán iguales debajo de la tierra
Niños y adultos estarán conectados
a la red celestial del internet
y se encenderán cirios recordatorios
desde cualquier rincón del planeta
Nacionales como extranjeros
serán protegidos por una compañía de seguros:
El precio del pasaje estará incluido
y se asegurará el transporte del difunto
y de familiares y amigos que deseen acompañarlo
Se ofrecerán también servicios de mantenimiento y de jardinería.

Fábula

En el país de los muertos
la vida es rey.
Lo saben los que viven
con la esperanza del muerto.

En el país de los vivos
la muerte es rey.
Lo saben los que mueren
con la esperanza del vivo.

Arte po/ética con Dios en el medio

I

Detrás de todo hay una matemática,
diríase una turbulencia del tiempo
y de sus cifras.

Así como todo Dios es tanto palabra como razón,
toda poesía no es una sucesión de eventos.

Toda poesía hermana al humano
con la economía de las palabras.
Y todo Dios y todo humano cohabitan
en el mismo tiempo y en el mismo espacio,
donde todo es manejado por el todo poético.

Dioses, humanos, gatos, líquenes, algarrobos
son acumulaciones de genes poéticos.
Y todo parto poético es el big bang
entre todo espacio y todo Dios.
Entre toda nada y Su más íntima condición.

II

Reducir a Dios a una sola letra de ningún alfabeto.
A ningún accidente gramatical.
Tampoco a ningún número
que sea potencia exacta de otro
o que sea exactamente divisible
por sí mismo y por la unidad.

Diseñar un Dios no regido por el azar,
ni por la creación a partir de la nada
ni de Su cuestionada existencia.

Un sistema autosuficiente debe suponer
un cerebro desde donde imaginar
una sola letra de ningún alfabeto,
un solo guarismo de ninguna numeración
un solo umbral donde asome Su ningún único rostro.

III

Invocar a los dioses del cielo y de la tierra
a todos los rayos activos de luz
a todas las letras de derecha a izquierda
y de izquierda a derecha.

Fijar la vista en el centro de cada una
y seguirlas en sentido anverso
hasta el infinito salvo en el sueño
o en el presagio.

Desplazar la materia sin asustar al espíritu
ni volverlo inestable.

Invocar a las voces
sin nombrar la esencia de los dioses
y de las palabras.

Recordar que a quien vivió le será reclamada
la armonía infinita.

Autorretrato

*[Inspirado en el "Autorretrato", de Camille Pisarro (1903),
año de su muerte]*

Esta es tu cara la cara
de mi cara la cara
de tu otra cara

Tu nariz históricamente oblicua
es de mi otra cara
de la otra cara de tu cara

Tu antebrazo tatuado en mi cara
un número más uno más otro
es de la otra cara de tu otra cara

La historia alargada de tu cara
la aritmética de tu antebrazo
son de la cara borrada de mi cara

Desierto

El humano caminó por el desierto con una cantimplora vacía.
Fue para encontrarse con viejos amigos y conocidos
por caminos que no conducían a ninguna parte.

El humano no dudó en arrojarse a la arena
para que se abriera el desierto
y pudieran pasar los otros.

Pero los humanos estaban desconcertados.
Pasaban gran parte del día sentados en las dunas
sin saber qué hacer porque todo el mundo conocido
había sido destruido por el fin de la historia

Antes se le había prohibido al humano comer la sangre del humano
porque la sangre representaba el alma.

Lección de arte

Adinerado, el arte pintaba desde una vieja
y distinguida mansión campestre llena de imágenes fantasiosas.

Ángeles y demonios lo acechaban por todas partes,
pérdidas irrecuperables.

Afuera sucedió una guerra y luego otra.

Su anterior paleta de colores dejó paso a tonalidades oscuras
y efectos tenebrosos.

Otro día subió hasta el techo del gran salón para decorarlo.

Este trabajo estuvo impregnado de un humor y una fantasía
salidos de su subconsciente.

Sombras y luces hacían resaltar la dignidad solitaria de las cosas.

La infancia fue un río en el que le gustaba sumergirse

para enseñar su otra cara,

pesadillas que determinaron su definitiva consagración universal.

Personaje

*[Inspirado en el cuadro "personaje" (1936)
de Arshile Gorky]*

Impresionaba la precisión de sus gestos
y la plenitud con que vivía la vida.
Fue contenido, triste, irónico, capaz
de provocar en el observador una sonrisa inesperada.
Se quejaba de la urgencia del pintor por terminar el retrato
y cada vez era mayor la brecha
que separaba su vida con la de su creador.
Este repetía sus pasos, pero con variaciones.
Ciertas impresiones, detalles, frases se grababan
en su memoria para toda la vida.
Pasaban los años y de pronto revivían.

Una mañana el pintor retomó el cuadro
y fueron tantas las interrupciones en el trabajo
que el personaje se impacientó y escondió el teléfono.
Entonces quiso apartar al pintor de todo
lo que lo molestara en su trabajo.
Si lo veía desanimado, él cambiaba su modo de caminar,
le imprimía un timbre diferente a su voz,
no lo dejaba distraerse.
Se levantaba temprano, al amanecer.
No dejaba en el pintor espacio para visiones nebulosas,
hipérboles provocadas por el insomnio,
sensaciones febriles y confusión de sentimientos.
Lo que el pintor pintaba él lo volvía a pintar.
El propio pintor lo reconoció:

—Nadie como él para enriquecer
lo que pinto con nuevos detalles, para liberar al trazo
de todo adorno superfluo.

Un día los otros personajes del pintor se indignaron:

—Por favor hay que quitarle el lienzo. De lo contrario,
dejará en su obra sólo a sí mismo y nos expulsará a nosotros.
Otro día, pasado un tiempo, cansado de la falsedad e hipocresía
de los personajes que lo rodeaban,
pintando, sudando, viendo que los trazos que su pincel
infligía al cuadro no lograban mejorarlo, decidió borrarse.
Antes dijo al pintor:

—El fin ha llegado, y lo más difícil y complejo recién comienza.

Libro

Ante la multitud agolpada al pie del cerro,
el libro abrió la boca
y dijo que era un regalo de los dioses.
Nadie pudo imaginarse en ese instante
su progresiva evolución.
Primero su voz resonó en los templos:
transmitió al humano el origen,
las acciones y las cualidades de sus Creadores,
pronunciando ritos, conjuros y plegarias.
Su voz —libresca desde un comienzo—
reemplazó a la memoria del humano,
perfeccionada durante milenios para recordar.
Hablaron a través del libro y para la posteridad,
políticos y gobernantes, sacerdotes y soldados:
Fue un gesto de vanidad, cultivada
y favorecida por sus páginas.
Luego el libro transcribió cantos
y poemas para la lectura individual,
poniendo sólo al alcance de unos pocos
y en privado lo que en su forma oral
fue disfrutado por todos y en grupo.

Ley

Cuando la Ley fue entregada al humano,
su palabra repercutió de un lado
al otro del universo.

Los habitantes de la galaxia
se llenaron de pánico,
se reunieron sus gobernantes
y preguntaron:

—¿Qué es este tremendo ruido
que escuchamos? ¿Puede que se aproxime
una nueva explosión en el universo?

El Ser Supremo había prometido
no traer otra explosión al mundo.

Pero ellos volvieron a preguntar:

—¿Puede que caiga otra lluvia de fuego?

El Ser Supremo había prometido
no intentar destruir nunca más al humano.

Pero ellos preguntaron una vez más:

—Entonces, ¿qué significa
ese tremendo ruido que escuchamos?

El Ser Supremo había prometido
darles Su palabra porque el humano
había perdido el equilibrio entre
los cielos y la tierra

y el impulso físico había
sobrepasado el espíritu.

Entonces la Ley ordenó
que la vida del humano se volviese más corta.

Muro

Solo, el muro que separaba al humano del humano
no sabía cómo derrumbarse.

No sabía cómo.

No sabía.

No.

Lección de kábala

Considerada como un campo peligroso,
como la sabiduría oculta, la kábala pretendió revelar
el secreto del Ser Supremo y del mundo.

Un día se despojó de su capucha y desde la entrada
de un túnel, anunció en un susurro:

—El Ser Supremo sólo puede reconocerse
en el espejo de la creación.

Desde entonces vivió con miedo de los falsos mesías
que querían abusar de ella y contra aquellos que sostenían
que sólo hablaba de motivos sexuales e ideas
revolucionarias y que representaba los instintos
idólatras del humano.

Esto hizo que aumentara el interés por la mística
y la kábala volvió a florecer en toda la galaxia.

Incluso, los estudios de kábala conquistaron al mundo
del cine y el espectáculo.

Una cantante de fama interplanetaria,
propensa a desnudarse sobre el escenario,
se convirtió en una kabalista distinguida:
cambió su nombre a Ruth y de ahí en adelante participó
en todos los Congresos Galácticos de la Kábala.

Pero ella no fue la única y la lista de estrellas
que estudiaban kábala e incluso utilizaban el hilo rojo en la mano,
que identificaba a los kabalistas,
se fue alargando hasta pasar a otras galaxias.

Mail interplanetario

La tierra se ve sacudida.

Todo tiembla.

De repente, la situación interplanetaria

pasa a ser la del humano,

la clásica situación existencial:

infierno y paraíso pasan

a ocupar el mismo espacio.

Mejor mudar a los humanos de planeta,

construirles casas, parques y colegios.

Todo lo humano es parcial y contingente

y el gasto saldrá a largo plazo más barato.

Cuerpo del amor
(2009)

Cuerpo del amor

1

Amor bifronte y cara
de la otra medalla.
Tal la mujer, equitativo el hombre.
Tal el niño que se abrazó a su pie
y no dijo ni yo en boca de la madre
aún no nacida.
Tal la niña que enviudó arrodillada
en la dura bragueta de su padre.
¡Amor a dos sexos y a dos cabezas!
Mostrador y vitrina
de un mismo comercio feudal,
innecesario.
Amor de la necesidad idólatra:
tal la hembra que no sació
la sed de la mujer.
Tal el macho que no apagó
la sed del hombre.
Regresa, hombre, al ser de la mujer
y tú, mujer, al ser del hombre.
Y cada uno al propio ser
por cuenta propia.

2

Ante el abismo que es el amor,
en cuyo fondo —incluso en vida—
nuestros cuerpos son polvo,
amémonos de un cuerpo a otro cuerpo

sin temor de caer en la nada
que somos nosotros .
Amémonos en la nada de cada uno
y en la de los dos.
Amémonos en cuerpo propio
y juntos.

Sueños

En el sueño del hombre
aparecían dos casas
cada casa mostraba dos puertas
en el sueño de la mujer
Si se abría una puerta
en el sueño del hombre
se cerraba la otra
en el sueño de la mujer
No había laberintos entre
el sueño de uno y de otra
Entre sueño y sueño
corrían dos sendas
La senda de la mujer se quebraba
en el sueño del hombre
La senda del hombre se borraba
en el sueño de la mujer
La casa oculta
en el sueño de la mujer
se abría a dos puertas
en el sueño del hombre
y cada sueño
en dos sendas

Caminos del amor

1

Los caminos del amor
¿En qué línea quebrada se cruzaron?
¿Quién se postró antes la falda de la niña
y con gran disimulo por el ojo del candado
le hizo un guiño a su muñeca?
Y luego ¿quién ante el calzón de la mujer
humanamente por el hueco de su sueño
se puso a olerla a gritos?
No es la distancia del hombre a la niña
la que cerró caminos sino el tiempo
que aguja sin ojo dobló en dos
lo mismo a la mujer que al niño
Y éste sin llave para su candado
tanto peor...de lejos!

2

Va el hombre en busca del amor perdido
y dice saber todas las adivinanzas
para cualquier camino
Mas avanza con pie ciego
por su pasado de puentes levadizos
La luz de su corazón va por delante
ojo que va desgranando el hilo
de la araña macha
Sus propias huellas lo delatan:
aunque el amor se aparezca ante tus ojos

jamás podrás reconocerlo, dicen
Entonces el hombre embiste
contra su dura arcilla
vivo se sabe sepultado
siente latir su corazón
en el vientre de la hembra que despierta

Orígenes

1

De pronto la tierra se inflama
y de los dedos se nos escurre
la sangre desamparada en el doble filo de la navaja
Sangre navega tiempo
salta milésimas de segundo
anterior a nosotros
¡anterior a la hembra y al macho!
Mujer, no doblegues ante la manzana tu sexo
ni tú, hombre, hagas del tuyo un arco!
¡Que nuestra caja alcance la orilla!
(amémonos en el amor y su máscara)

2

Como imágenes hartas
de calcarse a sí mismas
buscando Una el amor
en el Otro
hombre y mujer se enredan
en un único cuerpo
condenado a excavar
en el alarido
de sus huesos furiosos

3

Murciélago con diente de leche
entro en tu sexo —Dios, ¡qué huérano

de carnes tendidas al sol!—
para roer en mi cueva
tu corazón tan lleno de hombres
igualitos que yo.
pero con una diferencia:
ave de rapiña me reconozco
en tus ojos de abeja pegajosa
Ven, éntrame si para ti la muerte es amor.

4

Mi mujer va por la casa cojeando
en un pie le baila la duda
del otro arrastra un niño descalzo
Ya la están acabando, dice
esa pared del fondo que nos aplasta
es la última
¿Pero quién afila cuchillos
detrás de la puerta?
¿Qué fantasmas nos llueven del techo?
La mesa está puesta, dice
la miel y el vinagre
el pan y la piedra
El tiempo descansa en nosotros, dice
como la escoba en el polvo

El ángel de los celos

De noche
cuando la luna teje
sus hilos de sangre
mi ángel viene puntepiés
a meterse en mi cama
Él sabe que no le tengo
ni pizca de ganas
¡fuera maricón!
Pero él no:
le encanta hacerse el payaso
se pinta de puta
y me saca a bailar
Con una mano me aprieta los huevos
con la otra va marcando el compás
—de un vals, por supuesto—
¡suéltame mierda!
Él me mira ahogado de la risa
bate sus alas
hace que mi mujer se aparezca calata
¿Qué haces ahí bailando
con mi ángel? dice ella
¿Cómo que con tu ángel? respondo yo
Él aprovecha para cambiar de pareja
de un brinco se monta sobre mi mujer
me ordena que les haga la cama
Se acuestan
me invitan a meterme debajo de las sábanas
Lentamente, cerrando los ojos
ella mi ángel y yo
nos internamos en un bosque de ramas furiosas

Vals

En la noche de los dos
la amada se duerme
En las dos noches
se duerme el amado
Los dos amados
se duermen en la noche
Los dos amanecen
en la noche amada
El uno vigila
y la dos se duerme
La dos despierta
y el uno se sueña
El uno se abre
y la dos penetra
en la noche que duerme
los cuerpos despiertan
en la noche que sueña
la una habla
y el dos silencia
el sueño que duermen
Los dos sueños hablan
y el silencio anochece
La noche calla
y los amados se sueñan

Dobles

Del lado del doble de la mujer
se ha sentado el hombre a ver su doble
de la mujer que con tantas medallas
guardaespaldas, párase a sacar cuentas
con borrador y lápiz de mañana
La una se adelanta al 2
desdóblase el 2 en 4
la 4 en 8, el 8 en 16
y así hasta el infinito
La mujer dice el futuro no basta
el lápiz escribe lo que su doble borra
y el hombre lo que quiere es gritar
cuando su doble dice no reconozco mi letra
ni siquiera me llamo como dice ahí:
mi nombre es Otra.

Décimas de fino amor

1

No es hueco nuestro vacío:
lleno está de nuestra ausencia.
Sigamos en la creencia
que nuestro pozo es un río
por cuyo flujo sombrío
nos iremos acercando
hasta que no haya más cuándo
sino nosotros y ahora,
porque ya nos llegó la hora
de estarnos viviendo amando.

2

Sí es para toda la vida
el amor que por ti siento:
¿cómo apagaría el viento
llama tan suave encendida
que quema y no deja herida?
Tampoco hay sombra que pueda
matar la luz que nos queda
para seguir en camino,
haciendo de dos destinos
eje de la misma rueda.

3

Todo lo que llevo dentro,
muy hondo o a flor de piel,
lo riega la clara miel

que nace desde tu centro.
Así se da nuestro encuentro
de tierra fértil y huesos,
que habiendo perdido peso
suben aún más profundo
para escaparse del mundo
y amarse en porfiado beso.

4

Quiero que mi ser te duela
como el tuyo me duele a mí
y todo el amor que perdí
a la luz de cualquier vela,
se haya pegado a tu suela
como el recuerdo al olvido,
y todo lo que he vivido
para acaudalar tu historia
lo hagas volver en la noria
de mi pasado perdido.

5

De mi amor eres la dueña
como del universo Dios,
que no nos nombra de voz
mas en su reino nos sueña.
Si vamos de peña en peña
desafiando la vida
es por saber la caída
peor que nos da la muerte,
y no confiar en la suerte
que aún nos ronda perdida.

6

Tengo los ojos hundidos
de tanto querer mirarte:
se va mi tiempo en buscarte
por los caminos perdidos
de un viaje siempre prendido
al azar de la corriente.
Ya llégate a mi vertiente,
de mi amor tienes el mapa:
¿no ves la sed que se escapa
del flujo de nuestra fuente?

7

Mi corazón anochece:
hay luna llena en el cielo.
Si no alumbrara en su hielo
qué bella noche ésta fuese.
El tiempo siega las mieses
de nuestro amor con guadaña;
la luna, como una araña,
nuestra soledad hilvana:
espejo de donde mana
la sombra con que nos baña.

8

Conque compartir desees
la soledad de mi cueva.
Bien: ven con la luna nueva,
despeja esta sombra fea
para que con tu luz veas

mi corazón ermitaño.
Te juro que no te engaño:
en la aridez de esta roca
verás a mi pena loca
pastando sin su rebaño.

9

Tiende la muerte su puente
sobre el amor y su abismo,
sabiendo que no es el mismo
cuerpo ni la misma mente
los que en su seno presienten
de vida el votivo aliento,
y que al segarlos del tiempo
dándoles el infinito,
convierte al amor en mito,
en sueño del pensamiento.

Marinera

Que todos los corazones del mundo
fueran míos: para con ellos, mujer,
amarte. Y tú, cayendo en sueños, saber
que el mío, aunque solito, es más profundo.
Así dejaría cada segundo
de celarte: si sé que el amor
del hombre en mí probaste. Todo el dolor
en el que yo, macho sin mi hembra, me hundo.
Sí, macho con toda la ley divina
que tu ser sólo mía me concede
y que el único ser mío me adivina.
La ley del amor fiel no se transgrede
cuando alma que posee a otra se ilumina
y al no querer ser una sola, cede.

Vals criollo

Si apenas nuestro amor hubiese sido
huidiza flor de un día, la breve hora
en que borramos todo lo vivido
nos hubiera arrojado sin demora
a una muerte sola, amarga, infinita.
Nuestro amor ya era antiguo, sin embargo,
cuando arribó puntual a nuestra cita
para, aún niño, librarnos del letargo.
Ardientes renacimos de la muerte
en el cruce fugaz de una mirada
que el tutelar Amor nos trajo en suerte:
almas en libertad, que encarceladas
en un simple quererme y yo quererte,
tienen la eternidad asegurada.

Tondero

Que el tiempo me dé tiempo de quererte
el tiempo entero que sin ti te quise
en esta vida, sin tu tiempo, breve.
Y que con tiempo el tiempo nos avise
cuánto tiempo de sol guarda la luna,
cuánto tiempo lunar teje la tierra
con hilachas de tiempo que una a una,
en tiempo no vivido nos encierran.
Que de su tiempo el tiempo nos libere,
que ido en tiempo veloz a donde muere
la muerte en largo tiempo promisorio,
nos dé tiempo de sobra para amarnos
festejando con tiempo su velorio.
Y al tiempo eterno del amor, atarnos.

Fandango criollo

Llevo en tus sangres mi sangre
y tú en mis huesos tu hueso
y yo en tus besos mi beso
y tú en mis aires tu aire
y yo en tus hambres mi hambre.
Traes en mis venas tu vena
y yo en tus quenás mi quena
y tú en mis olvidos tu olvido
y yo en tus nidos mi nido
y tú en mis penas tu pena.
Somos uno y somos todo
somos otro y no lo somos
somos cuántos, dónde, cómo
somos tierra, arena, lodo
somos pie, tobillo, codo.
Tú eres sagrada y profana
tú eres cau-cau y turrón
anticucho de corazón
frejol a la chepenana
cajón de buena jarana.
Tú eres mi mambo cubano
eres mi valse peruano
mi guaracha y mi bolero
mi merengue bandolero
mi corrido mexicano.

Variaciones Goldemberg

(2012 — inédito)

Escribir un poema después de Auschwitz

Escribir un poema después de Auschwitz es un acto de barbarie. Después de Auschwitz toda cultura es inmundicia.

Theodor Adorno

Nadie podía imaginar Auschwitz, antes de Auschwitz.

Eli Wiesel

Este no es un poema.
Ironías de la vida:
al carpintero Jesús
lo clavaron en la cruz.
La vida juega con nosotros.
Juega y juega
y al final a todos
nos sale la misma ficha.
Los dados eternos.
Con este título
escribió César Vallejo un poema
antes de Auschwitz.

Odisea del espacio

La quietud esculpía sobre la piedra
sus silencios de ceremonia y de números.
No existía el valor aparente,
la nada desunida por un hilo hechizado.
Cuerpos desnudos cerraban los altares del sacrificio,
el obediente ascenso.
Apartaban los ojos del comienzo del tiempo
por el hueco de un único camino malintencionado.

No era el tiempo para mutar
los espacios sólidos de las noches que quedaban
con la nuca al descubierto,
con la caída de los abismos.

Nadie confiaba en poder leer la tierra.
Pueblos de pequeñas caídas.
Un sintiempo donde los límites de la vida
y la sequedad de los aires
animaran el poco espacio de lo quieto.
Abandonar el hechizo del espacio
por el hueco del claro reconocimiento.
Arrancarle al dios astronauta
sabios de pie con sus libros oscuros.

Y más acá del agua,
más acá de la porosa eternidad,
se disipaban los tiempos y los espacios,
ese oscuro astro empequeñecido,
alejado de los telescopios,
esas mentes cabizbajas para leer el pasado.

Botellas

Un poema, como es una manifestación del lenguaje y éste es en su esencia dialógico, puede ser un mensaje en una botella lanzado en la creencia –no siempre esperanzada– de que alguna vez y en algún lugar arrije a alguna tierra, a la tierra del corazón, quizás.

Paul Celan

*Voy por el camino con mi botella y mi sombra.
Afortunadamente mi sombra no bebe.*

Omar Khayyam

Muchos de los grandes poemas de muchas lenguas
fueron escritos por poetas alcohólicos.
Sus nombres son harto conocidos.
Todas las botellas que bebieron
fueron mensajes en un poema
lanzados en la creencia –no siempre esperanzada–
de que alguna vez y en algún lugar arrije a alguna tierra,
a la tierra de la razón, quizás.

Terra ignota

Sembradores de aires,
no atravesaron el umbral de la tierra.
El triunfo los acercaba al cielo conocido
y la luminosa quietud de las naves
y hombres y mujeres soñaban con las pequeñas manos
de un negro espacio.

Desdeñaban los signos de calmos puntos terráqueos
donde las computadoras y los satélites eran el conocimiento
arrojado a una vana ignorancia.

Las naves se hundían en el suave vacío,
y hombres y mujeres se decían a sí mismos:
la pérdida de la tierra nos impulsa más lejos,
más débiles que la carencia de todo,
sin armas de real humildad.

En los cerebros penetraba el espacio de la sorpresa,
del pesimismo a la calma,
dentro de las naves eran dulces los sueños de la travesía.
En las bóvedas del espacio hombres y mujeres soñaban
con el todo infinito.
Leían el azar colgado de las constelaciones
y en los cantos de sirena,
para que la cobardía de los humanos chocara
con la realidad del viaje.

En la superficie de los humanos anidaba el miedo
de pisar una tierra hollada por otros.
Admirar el ansia de lanzarse al viaje,

en carnes afeando las ramas del aire.
Sobre los fantasmales astros del firmamento,
como haces de sombras caía la luz
más lejana, borrando los horizontes.

Antes del viaje milenario a la tierra conocida
malos agüeros volaron por los aires,
ninguna oración se oyó en las naves,
la maldición callaba en el espacio.
Seres de tierra, faltos de magia,
la expansión no era su objetivo
sino la mordaza de una creencia enseñada a tierra y agua.

Eran los hombres y mujeres que nunca zarparon,
los siempre llegados a tierra, los cuerdos.
De los hilos del favorable futuro estaban prisioneros.
De su despertar lineal, la música de las esferas,
del germen de sus realidades,
sus números de breves planetas.

En los días que se distendían
y se recogían en su cautela,
el final del viaje reflejaba los montes de los desiertos terrestres
y a la luz de los humanos se cerraban los muros de la oscura galaxia.

Saber

Sólo los judíos saben lo que son. Mas nadie sabe lo que es un judío.

Max Aub

Saber: ser muy sagaz y astuto.

Diccionario de la Real Academia Española

El que sabe, sabe
Ser astuto no es un don divino
Nadie sabe lo de nadie
La astucia es hija de los destierros
uno tras otro tras otro.
El judío y el zorro son astutos
Más sabe el diablo por viejo
¿A qué saben los destierros?
Solo Dios sabe
Lo que nunca se sabe.
¿Sabe el judío?
Vaya uno a saber por dónde anda.

Apariciones

Allá desaparecía el desierto dibujado
una y otra vez en el sueño del humano.
Borrados en la arena se hundían los fantasmas
de lo blanco, cadenas arrastrando sin fuerza
a los astros, un cielo muerto.

Pirámides en construcción, edificios de tierra,
ciudades ocultas en el espacio.
Días líquidos, la muerte vacía acechaba.
Ramas de carne, músculos de flexibilidad paciente,
sobrevivientes pies encima de las rocas.

El humano agachaba la cabeza,
presenciaba la pequeñez del todo
y saltaban los astros en el firmamento negro.

El aire disparaba sombras, cerrado por el silencio.

Excavaba con ahínco la muerte
la oscuridad de la tierra esclava,
el largo sonido de las piedras,
la sombra, el pensar de las viejas esferas.

Sólo el desierto daba acceso.
En el cielo turbio el humano buscaba su mirada.

Deuda saldada

Este es mi pacto que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

Dios

Señor:

La curiosidad de una hermosa
y cristiana dama
por mi púber pene circunciso
me hizo conocer
por la primera vez
las delicias de Tu Paraíso

Tránsito

Se doblegaban en la realidad ajena.
Carecían de la ingravidez de las aves
para su finita limitación.

La paranoia era una andanada de picaduras.
Ignoraban de dónde venían.
Carecían de la máquina procreadora
guardada y negada.

Habían desaparecido las constantes de la procreación.
En campo abierto las sombras no trepaban.

Ignoraban de dónde venían.
Se habían despojado de la vestimenta de los vivos,
y pájaros habían brotado de las fosas.

No les bastaba los signos
que pensaron eran el azar de los muertos.
Habían escrito sobre letras ya escritas,
sobre la certidumbre
que arroja el asombro de la vida.
Necesitaban más luces y más sombras,
las que obedecían al ojo de la desconfianza.

Fool them twice, shame on them

*Rabí Levi Itzjak / envuelto en el talit y con las filacterias /
no se mueve de su lugar. / Delante del tabernáculo / el libro
de las plegarias está abierto, / pero él no pronuncia ni una
palabra. / Ve en su imaginación / los cuadros del gueto, / la
agonía, el dolor y la humillación. / Calla empecinadamente,
/ el anciano está enojado / con su viejo D's.*

Itzik Manger

A Dios hay que modernizarlo.
Grande ha sido el salto
de la hoguera española
a la cámara de gas.
Una locura pensar
en el próximo Holocausto
con el mismo viejo Dios.

*(Fool them twice, shame on them: “Si los engañas dos veces,
la culpa es de ellos”)*

Desapariciones

El humano penetró en la velocidad de la luz
y sus manos se aferraron otra vez a los instrumentos del viaje.
El planeta no prometido, los negros espacios
del invierno sideral, lloraban en pie de guerra,
la desconfianza hacía olvidar el venidero fuego de la batalla.

El humano ignoraba los bienes de la tierra olvidada, ahora
estrecha,
los meridianos quebrados y su mansa aridez,
desprovista de lo conocido.

El día se alejaba de él con sus sucias sombras.

No sintió la apertura en el centro espacial,
no perdió el aliento ante la magnitud del misterio.
El humano amaba la vida entre graves jadeos
y dulces maldiciones de lo por venir.

Cruzó los desiertos prometidos, los bosques oscuros.
Las lluvias de fuego golpeaban su féretro
alumbrando el silencio,
endureciendo el espíritu como una señal.

El espacio era la boca del lobo,
y los dioses del humano callaban sus lenguas.

Delante de las llanuras, detrás de los bosques,
las ruinas exhuberantes,
el aire y los golpes del lejano templo,
las escamas del pez, la piedra apagada,
el altar del sacrificio supremo.

El humano ignoraba a dónde iba y por qué.

Ignoraba las formas de los escondites

y el arte de las travesías sin fin.

El pasado lo hundía.

El humano iba envuelto en la luz.

Con el día y su falta de fe se alzaron los astros sobre él.

Pérdidas

Pero cuando llegó a los límites de lo comprensible sin resignarse a no comprender, dijo lo incomprensible y perdió tres cosas: el yo, el lenguaje y el mundo.

Jean Améry

Un hombre gritaba en plena calle
que no comprendía a la gente
que no entendía a Dios.
Cruzaba el cielo una paloma blanca
y cayeron sobre el cráneo del hombre
dos proyectiles de mierda.
La buena suerte animó al hombre
a seguir gritando lo mismo.

Éxodo

Ignoraban por qué partían.
Con la certeza de lo desconocido
se alzaban los humanos en su descreencia.
Con el primer silencio de la noche
abandonaban sus huellas terrestres.
El sueño de los desiertos se negaba a aparecer.

Ellos eran los nuevos colonos,
el pasado los humillaba con su conocida canción.
El arte de la piedra
y los métodos de enterramiento
les eran secretos.

Ignoraban por qué partían.
El hierro callado, la arena apagada,
El aire y la caricia del ombligo lejano,
los calmos planetas,
flotaban en la galaxia frente a lo negro.

Con palabras visibles
hablaban los humanos con sus nuevos dioses
mientras el firmamento quería arder.

Con la carencia de la tierra,
los humanos atravesaban los corredores de aire
amando la muerte con dulces gemidos.
El día flagelaba sus espaldas con su sucia luminosidad.
El firmamento se mostraba desprovisto de reales distancias.

Ignoraban por qué partían.

Pero el lugar de llegada les había sido prometido
con absoluta certeza, con todos los males posibles.

Sentimientos

Quienquiera que se sienta inocente está listo para luchar contra su adversario.

Quienquiera que se sienta culpable cruza espadas con sus demonios.

Alain Finkelkraut

Es indudable que el Perú produce los mejores muertos...

Julio Ortega

Es imposible entender
el deseo de exterminar
a todo un pueblo
que ha dado tanto
—en todo sentido—
a la humanidad.
¿Es posible entender
el deseo de exterminar
a todo un pueblo
que no ha dado nada o tanto
—en todo sentido—
a la humanidad?
Deseos que harían reír
si no por la gravedad de los mismos.

Ecos

Una novela, al contrario que un ensayo, no llega a conclusiones, aspira, en todo caso, a reunir contradicciones (...) Estoy interesado en contar cómo a través de la acumulación de estos estereotipos [antijudíos] se construyeron los Protocolos.

Umberto Eco

No son los judíos la espina clavada
en el corazón de los antisemitas,
sino su pensar.
Borrarlos de la vida:
el judío que no existe no puede pensar.
Los judíos que pensaron
serán llevados al crematorio
y no quedará de ellos ni sobre ellos
una sola imagen, un único número,
una sola nota, una única letra.
Borrarlos de la memoria:
sacarse la espina.

Tierra prometida

El vacío del día de los humanos que parten,
el vacío del tiempo de los humanos que llegan,
el presente graba.

Amor para el amigo amigo,
para el amigo enemigo,
los gritos del presente y los del pasado,
todo se une y todo se entrevera.
Los libertos de la espada frente a la risa del gato,
las despedidas del fuego,
los libertos al encubierto en medio del bosque,
la luz del día o de la muerte,
en los oídos del cordero.

Cobardes conocidos de guerras audaces,
todo lo transportan,
seres que en silencio parten
hacia sus otros ellos,
cosida la soga de tierra y agua,
el presente graba.

En el deseo de transmutar el futuro,
en los planetas vacíos,
en las presencias amargas,
una larga cadena nos dejó caer.
Faltó la paz en cuevas y cabañas.
Abundó la guerra.

Sin uno o dos números o además del cero
ignoraron el futuro en su construcción.

Operadores de almas en la tierra.
De seres que libraban batallas y guardaban la libertad

y morían blasfemando y maldiciendo,
las manos abiertas, abiertas las almas,
de seres que mostraban las bocas abiertas,
nos sonaba desalentador su bullicio.
La memoria perdía sus espacios de dolor,
incubamos el deseo de despertar
y hablamos colectivamente en el sueño.
No guardamos el aire prendido,
hemos aceptado destruir el futuro,
su espíritu y su respiración.
Hemos aceptado el cuerpo de los que despiertan.
El futuro se inquieta
en el estancamiento de muchas horas.

Cabezas erguidas para la lectura de la vida,
esa luna apagada,
derrochar el futuro,
más lejos de la húmeda tierra,
y más lejos del fuego.
Jóvenes de rodillas con sus rostros iluminados,
ponían al dios,
desde la sombría ignorancia,
donde faltara la expansión fresca del agua,
y una ausencia de grandes ascensos,
negaba interpretar el caos del porvenir.
Con la levedad del aire,
esos espacios huecos de los días
que partían con la frente encubierta,
eran las noches para descartar.

Hombres se destapaban los oídos para escuchar
el final del largo tiempo,
el audaz descenso,

pálidos y arropados se inmovilizaban en los palacios.
Y nada unido por una cadena ancestral.
Sus lejanos aullidos de movilidad,
el frío propiciaba sobre la piedra.

Y a la oscuridad se abrían los huecos de la ciudad,
se alargaba y se erguía el valor,
tras pocos días de un mundo desconocido
como blanca maldición se alzó el humano con vida.
En el fondo de la tierra se aceptaba la bendición
de sentarse bajo fuegos apacibles nunca apagados.
Y aquí faltaban las plantas, nunca distintas,
como piedras embelleciendo los troncos fuera de la tierra.
Hombres y mujeres incubaban el deseo de despertar
y reían en público.
Sí había seres que hicieran la guerra
y conservaran la libertad,
seres que devolvieran los espacios del dolor,
pero no seres que entregaran la sombras prendidas,
los constructores de metas fijas.
Con la levedad del aire,
el pasado todo lo graba.

Glosario

Bar Mitzvá: “Hijo del mandamiento”. Ceremonia que realiza el joven judío a los trece años. Desde ese día debe cumplir con las obligaciones religiosas requeridas a todos los miembros de la comunidad.

Bimá: Especie de tarima desde donde se lee la Torá en la sinagoga.

Galut: Diáspora; la dispersión del pueblo de Israel entre las naciones.

Hagadá: “Narración”. Colección de expresiones, interpretaciones escritas e himnos referentes al éxodo de Egipto, tal como se recita en el hogar durante el séder de Pésaj (la Pascua judía).

Ídish: Ver Yiddish.

Kadish: Tradicional oración judía por los difuntos.

Shabat: Sábado.

Shofar: Cuerno de carnero que se hace sonar en la sinagoga, principalmente en Año Nuevo y en Yom Kipur, el Día del Perdón. El cuerno de carnero anunciará la llegada del Mesías.

Torá: “Enseñanza, ley”. Se designa así tanto la escrita (Biblia o Antiguo Testamento) como la oral (Talmud).

Yiddish (ídish): El idioma de los judíos provenientes de la Europa Central y Oriental y que tiene casi dos mil años de antigüedad. Su origen es un dialecto antiguo del alemán y se escribe con caracteres hebreos.

Yom Kipur: “Día del Perdón”. El último de los Días Austeros con que se inicia el Año Nuevo. Es un día de ayuno y de ininterrumpida oración por el perdón.

ÍNDICE

Peruvian blues

(2001)

Crónicas	9
Huayno zapateado de Chepén a Santiago de Chuco	11
Autorretratos	12
Los judíos en el infierno	14
Bar Mitzvá	16
Hagadá	17
Estado de las cosas	19
Lección	21
Memorias de mercachifle	22
Itinerario	23
Casas	25
El rabino de Staraya Ushitza	26
Elegía por la bella Esther	27
Inventarios	28
Elegía por Hershell Gosovsky	32
Hombre de paso	33
Crónicas	35

Los cementerios reales

(2004)

Diáspora	41
La última cena	42
Las diez palabras	45
Vals criollo	46
Máscaras	47
Genealogías	49

Un día	50
Arte poética	52
Marinera	53
Resucitar un muerto	55
Testamento	56
Soneto inexacto del judío peruano y viceversa	57
Los espacios del cuerpo	58
Las palabras mayúsculas	59
Mail de Dios a los pueblos elegidos	60

Libro de las transformaciones

(2007)

Oración fúnebre	63
Lección de poesía	66
Umbilicus mundi	67
Pacto	70
Retrato del humano	71
Lección de filosofía	73
Sentido de la propiedad absoluta	74
Plegaria	75
Vida nueva	76
Fábula	77
Arte po/ética con Dios en el medio	78
Autorretrato	80
Desierto	81
Lección de arte	82
Personaje	83
Libro	85
Ley	86
Muro	87
Lección de kábala	88
Mail interplanetario	89

Cuerpo del amor

(2009)

Cuerpo del amor	93
Sueños	95
Caminos del amor	96
Orígenes	98
El ángel de los celos	100
Vals	101
Dobles	102
Décimas de fino amor	103
Marinera	107
Vals criollo	108
Tondero	109
Fandango criollo	110

Variaciones Goldemberg

(2012)

Escribir un poema después de Auschwitz	113
Odisea del espacio	114
Botellas	115
Terra ignota	116
Saber	118
Apariciones	119
Deuda saldada	120
Tránsito	121
Fool them twice, shame on them	122
Desapariciones	123
Pérdidas	125
Éxodo	126
Sentimientos	128
Ecos	129
Tierra prometia	130

LA VIDA BREVE

Antología personal

(2001-2012)

de ISAAC GOLDEMBERG BAY,

se terminó de imprimir en

PUBLISER COMUNICACIONES SRL.

por encargo del Fondo Editorial de la UPAGU,

en noviembre de 2012.

Tiraje: 1,000 ejemplares

En casi todos los poemas de Isaac Goldemberg se percibe sin esfuerzo el tácito rumor de un pequeño coro de semejantes. Ese coro posible refuerza la palabra del héroe lírico y ratifica su valoración de la vivencia cada vez que en su hibridez constitutiva asume la necesidad moral de la polifonía como expresión del conflicto que está en el centro mismo de su identidad. En esa voz, quebrada por la ansiedad de encontrar un anclaje en la opacidad de lo real, coexisten la invocación al dios del pueblo elegido y la invocación al dios de la cristiandad, las letanías de la sinagoga y las oraciones “de estampita” de la iglesia católica, la luz incandescente de la esperanza y el desgarrón del desengaño, el desamparo del niño privado del abrazo materno y la fe en el amor universal, la solidaridad y la culpa, el deslizamiento hacia el sol negro de la melancolía y la gozosa afirmación de la vida. — **Susana Reisz**

¡Qué peso de la historia en cada línea de estos versos! “Crónicas”, dice el poeta. Y el título es muy exacto pues pone de relieve la observación participatoria de quien poetiza. Y cuando el sujeto de la crónica ya no es ningún héroe mítico ni ninguno de los manes familiares, sino el propio poeta, el sujeto que escribe si se quiere, entonces aparece una profunda ironía, otro hábito hebreo como lo conocen bien los lectores de Isaac Bashevis Singer o de Bernard Malamud. En la vertiente de la tradición latinoamericana unos pocos poetas tienen esta fineza, Ernesto Cardenal, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, y acaso algún otro. La ironía mordaz está en manos de cualquiera, pero la auto-ironía exige sabiduría y desprendimiento. Alo largo de los poemas de Goldemberg, arraigo y desarraigo se dan en una misma textura, voluntad de permanencia y voluntad de cambio se alternan y se mezclan vertiginosamente. — **Marco Marios**

